

## A La ciudadanía celestial:

### ❖ Imitar a los fieles (Filipenses 3:17-19)

- Todos tenemos personas que, de un modo u otro, han moldeado nuestra vida o nuestros pensamientos. Tal vez un artista, un deportista, un músico, un cantante. Tal vez un pastor, un predicador, un hermano o una hermana fiel.
- Estas personas “modelo” ¿nos han ayudado a crecer como personas, o a hundirnos en vicios que nunca deberíamos haber probado?
- Pablo nos invita a imitar a aquellas personas cuyos ejemplos nos elevan y nos invitan a ser mejores (Flp. 3:17). También nos advierte de que, aún entre los creyentes, hay personas que no son dignas de imitar (Flp. 3:18-19).
- ¿Qué hace la diferencia? Unos solo piensan en lo terrenal, mientras que otros tienen su pensamiento puesto en Jesús. Los buenos modelos para imitar son, a su vez, imitadores de Cristo (1Co. 11:1).

### ❖ La ciudadanía plena (Filipenses 3:20-21)

- Admitámoslo. Los cristianos tenemos un problema: la doble ciudadanía. Somos a la vez ciudadanos de este mundo y ciudadanos del cielo. Esto nos crea graves conflictos (Ro. 7:22-23).
- ¿Cuándo conseguiremos la ciudadanía plena? ¿Cuándo dejaremos de ser ciudadanos de este mundo de pecado? En la Segunda Venida (Flp. 3:20).
- Cuando seamos resucitados (o transformados), y la muerte no tenga poder sobre nosotros, ¿qué ocurrirá?
  - (1) Tendremos un cuerpo físico, y nuestros propios ojos verán a Dios (Job 19:25-27)
  - (2) Nuestro cuerpo será espiritual, inmortal e incorruptible (1Co. 15:42-44, 50-54)
  - (3) Seremos glorificados (Col. 3:4; Flp. 3:21)

## B Hasta que lleguemos allí:

### ❖ Armonía y regocijo (Filipenses 4:1-6)

- Concluyendo su carta, Pablo entrelaza algunos saludos personales con consejos prácticos. Pide a Sícigo [compañero fiel] y a Clemente que ayuden a Evodia y a Síntique a vivir en armonía. De todos ellos, colaboradores de Pablo, dice: “Sus nombres ya están escritos en el libro de la vida” (Flp. 4:2-3 DHHe).
- Los siguientes consejos pueden desconcertarnos: “Alegraos siempre [...] No os aflijáis por nada” (Flp. 4:4, 6 DHHe). ¿Cómo puede ser esto posible en un mundo lleno de problemas y aflicciones?
- Esto es posible porque nuestra alegría es “en el Señor” (Flp. 4:4a). Sobre Él echamos nuestras ansiedades, seguros de que puede cargarlas por nosotros (Mt. 6:31-34; 1P. 5:7).
- ¿Y cómo echamos nuestras ansiedades sobre Jesús? A través de la oración (Flp. 4:6).

### ❖ Pensamientos puros (Filipenses 4:7-9)

- El resultado de echar nuestra ansiedad en Jesús y regocijarnos es la paz (Flp. 4:7). Una paz que el mundo no puede dar ni quitar (Jn. 14:27; 16:33).
- Esta paz, según Pablo, será una protección –una guardia– para nuestros sentimientos y pensamientos (Flp. 4:7b). Para que esta guardia sea efectiva ¿en qué cosas debemos pensar (Flp. 4:8)?
  - (1) En lo que es verdadero; en lo honesto; en lo justo; en lo puro; en lo amable; en lo que es de buen nombre
  - (2) En resumen: “si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Flp 4:8b).

### ❖ Contentamiento (Filipenses 4:10-13, 19)

- Estamos alegres; no nos aflige nada; tenemos paz; nuestros pensamientos son puros. Tenemos una vida perfecta y plena...  
¿o no?
- Tal vez tengamos prosperidad; tal vez tengamos necesidades o problemas. Si, como Pablo, tenemos la plena seguridad de que Dios dirige nuestras vidas, seguiremos confiados en Él sea cual sea nuestra situación (Flp. 4:11-12, 19).
- Como Agur, confiamos en que Dios no nos dará más ni menos de lo que sea provechoso para nosotros (Pr. 30:8-9).
- Cuando vivimos con esta confianza, estamos seguros de que “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Flp. 4:13).
- ¿Qué ocurre cuando no tenemos lo que creemos que necesitamos?
- Pedámoselo al Señor y, si es según su voluntad, Él nos lo concederá (Stg. 4:2b; 1Jn. 5:14-15).
- No siempre sabemos si lo que pedimos es según su voluntad, pero hay ciertas peticiones que, estamos seguros, siempre son según su voluntad.